

benjamin
fondane

benjamin fondane

el mal
de los fantasmas

Maldoror ediciones



Benjamin Fondane

ULISES

Traducción: Jorge Segovia

MALDOROR ediciones

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada por los editores, viola derechos de copyright. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Título de la edición original:

Le mal des fantômes
Éditions Verdier, 2006

©Primera edición: 2010
©Maldoror ediciones
©Traducción: Jorge Segovia

ISBN 13: 978-84-96817-15-9

MALDOROR ediciones, 2010
maldoror_ediciones@hotmail.com
www.maldororediciones.eu

Ulises

*para Armand Pascal
en la muerte...*

Es la hora, oh poeta,
de declinar tu nombre,
tu nacimiento y tu raza
Saint-John Perse, *Exilio*.

No retreat, no retreat
They must conquer or die
who have no retreat...
Mr. Gay

Yo fui un gran poeta nacido para cantar la Felicidad
 – pero sollozo en mi camarote,
 ramilletes de agua de mar se marchitan en los jarrones,
 el otoño de mi corazón lleva al Père-Lachaise,
 la eternidad está aquí, ojo tranquilo del tiempo exangüe,
 ¿acaso es esto como arribar verdaderamente a puerto?
 Armand ¡tu ceniza pesa tanto en mi maleta!

He aquí tu vida inmensa que hace saltar los puentes.
 Tú sabes nadar, lo sé, ¡pero cuán largo es el río!
 Fuimos aplastados por esta luz inhumana.
 ¿Por qué cantar a voz en grito? ¿Garganta plena
 que sólo pide cantar?
 ¿Y si el castillo estuviera encantado?
 ¿si los dioses se divirtieran tomándonos por blanco?
 Tú has entrado vivo en las manos del dios terrible
 y hasta en la muerte has permanecido vivo...
 ... ¿Que la ola no quiere llevarme?

¡Océano

tu ola furiosa azota el viejo otoño!

En el hospital esta blancura de angustia, amarillosa.
 ¡Cuántos barcos aquí arrojados por los tifones,
 heridos en su chatarra tierna
 se han ido a pique!
 A veces los visitantes entran metidos en escafandras
 que guardan en el pensamiento la cuerda que los une
 al mundo exterior. Piensan en ese mundo
 todo el tiempo que están aquí, inclinados sobre alguna cama,
 y los moribundos también piensan y las burbujas de aire
 ascienden a la superficie. ¿Pero qué hacen entonces los vivos?
 ¿a qué esperan para poner en marcha las poleas?
 La película, ¿es tan cautivadora la película
 que proyecta la muerte sobre la pantalla de la vida?
 Oh que cansada es tu voz
 déjame cerca de tu voz
 espléndida, tú jugabas con el cielo de enfrente
 quiero dormir cerca de tus manos

el enorme telón caía antes del fin y sin embargo
 la vida aplaudía al sentirse emocionada
 con el runrún del autobús, los accidentes, las fracturas,
 aplaudía frenéticamente
 – ¿por qué no venir a saludar al público?
 Un alba de más allá tiembla sobre tu rostro...

Amigo, amigo habíamos venido de lejos, juntos,
 unidos como las hojas de las tijeras
 pepitas de un mismo fruto,
 el mismo sueño para compartir, el mismo pan
 la misma sed más grande que el mundo.
 Teníamos con qué conquistar más de un mundo:
 ¿Nos habrán engañado, astutos?
 ¡Sísifo, viejo Sísifo qué consumido estás!
 ¿Cederás tú? ¿consentiré yo
 al solo derecho de la fuerza?
 No era nada, una trampa.
 No hay que ceder. ¡No hay salida, no hay salida!
 ¡O perecen o vencen aquellos que no tienen ninguna salida!

¿Qué barca alguna vez, en el reino de los cielos,
 atracó sin peligro, en calma chicha? Quizá tus ojos
 se han abierto en otra parte. Pero la tempestad
 te ha arrojado esta noche a nuestras orillas. ¡Salud, gaviota!
 ¿Oyes el océano mientras estás ahí?
 Estás al menos tan vivo como yo,
 tú eres mi risa y mi memoria
 yo estoy cercado por tu muerte
 te llevo más alto que mi busto,
 y odio la muerte y odio la vida.
 Siento tanta piedad por los hombres
 que me odio y me amo
 perdóname por estar vivo, por escribir poemas,
 ¡todavía estoy aquí pero hablo con los fantasmas!
 ¿Hay o no respuesta para las preguntas del hombre
 en algún lugar? ¿Y existe el Dios
 de Isaías, que secará toda lágrima de los ojos

y que vencerá a la muerte –
cuando las primeras cosas se hayan desvanecido?



Esta noche una lámpara olvidada, encendida,
vacila súbitamente en mí como un pájaro
con el ala herida y desplumada...
¿Era igualmente este el *mismo* mundo?
¿era este un mundo caído?
... La Tierra aún estaba ahí, y estaba firme,
y sin embargo yo oía sus resquebrajamientos futuros
– no hay que demorarse
– no hay que confiar en ella
algo tendrá lugar. Algo, ¿pero Qué?
Los acontecimientos corrían unos tras otros
se seguían al galope.
su cabellera era huidiza
–¿para qué mirar hacia adelante, hacia atrás?
este río iba, por supuesto, a arrastrarme en sus aguas
la vida iba, por supuesto, a atravesarme de parte a parte
– ¡Os saludo, oh riquezas!
qué haré ahora con todas estas cintas de luz,
con todas estas cosas que nacen del agua, del crepúsculo,
erraba ciego en los pasos perdidos de las estaciones
le preguntaba a los trenes la finalidad de mi viaje
¿por qué quería ir tan lejos, abandonar mi lecho,
alimentar mi fiebre con hielo?
Judío, naturalmente, tú eras judío, Ulises,
te gustaba exprimir la naranja, el universo,
el sueño estaba ahí, tendido, con los ojos abiertos,
el espacio era incomible,
la sangre mordía en el vacío y se sentía porosa
un enorme pez golpeaba el mundo, con su cola
– su grito era largo y sórdido...

... ¿el fin del mundo y yo, aquí, en la veranda?
Pedí auxilio, con una voz de excepción
¿pero de qué sirve quejarse, gemir?
Una dicha desconocida me lamía los riñones,
grité por ser libre, feliz, pero el horror
me arrojaba un sol cruel, apenas maduro,
se pudría al contacto de mis manos
- ¿qué puedo hacer?

¡Solo! estaba solo en el mundo conmigo mismo,
hoja muerta semejante a una hoja muerta.



PRÓLOGO

Hace tanto tiempo
que comenzó el espectáculo de la Historia
que ya olvidamos los comienzos
los orígenes fabulosos,
cuando vine al mundo
en medio de la Intriga
como un acontecimiento previsto desde siempre
y sin embargo como una sorpresa
un personaje inquietante que podía dejarlo todo en su sitio,
o que podía cambiarlo todo,
el sentido de la acción, la trama de los móviles,
que tenía sobre el texto establecido desde siempre
el ascendente prodigioso, extraño del vivo
el derecho a balbucir las mejores réplicas
a improvisar un mundo al margen del Autor
y súbitamente, a pesar del Plan,
introducirse él mismo en el seno del personaje
gritando, excedido, hacia el público de los palcos
"¡No hay suficiente realidad para mi sed!"



I

Variante

El mundo se abre en nosotros a través de la visión de los barcos
 que zarpan –cómo abandonan su cabellera al viento cuando regresan– cómo entran, envejecidos y decrépitos,
 en el baile de las luces,
 en la fiesta de adiós de los puertos,
 ¡igual que enfermos,
 sentados, mientras bailamos!

El mundo se abre en nosotros a través de las mañanas
 inmensas
 (¡yo las vi brillar en las pestañas del océano!)
 a través de las hadas encerradas
 en el corazón de los frutos donde los niños tienen miedo,
 a través de las alfombras arrojadas a los pies de la Reina
 (cómo avanza con calma en el país de las palmas)
 a través de las canciones de los negros por el Mississippi
 (¿también fueron expulsados del Paraíso?)
 y súbitamente a través de países con chimeneas,
 de los asilos de noche
 donde corren la verdinosas aguas de lo humano
 ¿las he visto? y a través de los garitos clandestinos,
 de las Parcas del hastío
 que tricotan calcetines de lana para los muertos.

El mundo se abre en nosotros (¿dónde estás Sed mía?)
 a través de un pandemónium de razas y lenguas,
 a través del largo y dulce rumor de los epitafios
 (¿dónde? ¿cuándo? ¿en qué landas?)
 – a través de marinos de arena que piden arena,
 perdidos en la arena, buscando un mundo para olvidar
 – a través del vómito sin fin de lo incurable

gritando para oírse gritar
 (¡oh, las noches y su pena!)
 - a través de las bailarinas ebrias de los días y las semanas.

- ¿No hemos navegado bastante por la desventura,
 sin pedir cuartel, sin implorar gracia?
 Es la hora de cerrar las puertas, la hora de apagar
 la lámpara. Es el momento
 de firmar este fresco que acabamos de pintar
 - y que se lleva el viento.



II

Dejé las aceras de la ciudad por otras aceras de ciudades,
 millones de hombres por otros millones de hombres,
 los mismos interminablemente,
 ¡nunca tenía bastante!
 ¿Por qué me desplazé?
 Las palabras se mueren de cambiar de boca,
 la suerte se gasta de alimentar los dados.
 Qué extraño viaje hice entre los hombres,
 cuántos caminos hemos recorrido, oh, ojos míos,
 y qué asombro a cada nueva vuelta
 como si las mañanas fuesen las mismas,
 como si los hombres tuviesen el mismo rostro,
 viejos botes amarrados a los pontones herrumbrosos,
 existencias marchitas -
 ¿no conocía yo entonces su raíz hundida
 bajo tierra - y el viaje inútil, y la sed?
 ¡Era en su tubérculo donde estaba lo nuevo!
 Milagros del hambre, del frío
 ¡albergáis tantos rostros!
 ¡Qué colmado estaba el mundo cuando abandonamos
 el puerto! ¿Era aquella una vista o una visión?

Y ahora cuando los mares han salado mis pulmones
 gaviota envejecida, esperanza gastada y propalada
 cierro el viejo libro y digo: ¿Para qué?

¿Para qué tanta agua multiplicada por tanta agua,
 tanta tierra?

El Hombre es tal vez rey de este mundo, pero yo
 pero tú, todas estas sombras gastadas por la cólera,
 la piedad y el deseo de no estar en ninguna parte,
 ¿qué buscamos? ¿Os he inventado yo? Mi mirada
 está cansada. ¿Qué hacen los hombres? ¿Están ausentes
 de sí mismos? –

O bien, roídos por fiebres secretas como nosotros,
 regresan de un viaje donde también ellos
 han visto seres, puertos y mares insensatos,
 las cosas eternas, tan insulsas en el palacio,
 y las sensibles, tiernas y perecederas cosas
 – ¡tan queridas!



III

para Geneviève

No sabría decirte el agua.

Me siento precedido, seguido por ella,
 azota el corazón
 me aplasta el ojo y calumnia las distancias
 es sucia y escupe el destino
 con el pulgar borra el tiempo
 exige voluntarios.

Vengo de una pequeña ciudad blanca donde meaban
 las vacas
 los soles desbordaban el sostén de los cercados,
 un olor de mañana que se lavó en el agua

las hormigas se desplazaban a lo largo de las calmas manos
una cabra pastaba leche
lechugas frescas que os habéis muerto,
la carne estaba muy tranquila –
ciudad de pequeños judíos clavados en el aire
las aceras eran cintas sucias,
yo me ahogaba de felicidad, de asco,
aquello olía a pan fresco y arenque salado,
el amor olía la boñiga húmeda...
... yo canté todo esto, pero quería partir
quería el universo desértico,
quería las ciudades enormes donde el sol es negro,
desgarrar la camisa de los hombres
gritarles mi demencia y mi sed...
Yo quería el Océano infértil, salado, flexible.
– ¡Océano! ¡Te abrazo contra mi pecho!
Eres demasiado grande, pero tus cabellos son finos,
en mi pequeña ciudad te creía tan fuerte,
tu fuerza colmaba mis riñones...
¿Debía un día encontrarte tan pálido?
En la subasta de pescado te sentí completamente desnudo
– ¿acaso sufres como los hombres?
Tus ojos me dan lástima, tus ojos abrasados,
si al menos pudieras detenerte un instante
– ¡tu paso es incansable!
¿Qué terrible soledad, dime?
Si pudiese te amaría como a una hermana
te ayudaría a atravesar las zonas inhumanas
– cogidos de la mano.